



“In memoriam”

Dr. A. Belausteguí Cueto

El pasado 1 de noviembre de 2.011 y tras larga enfermedad falleció en Madrid el Dr. Antonio Belaustegui y desde entonces sus amigos lo añoramos y nuestra Sociedad de Neonatología perdió a uno de sus numerarios más ilustres.

Antonio nació en 1.935 en Infiesto (Piloña) y a los 7 años inicia su afición al canto, cuando la “tía” Mary regresa de Argentina cargada de discos y libros sobre el tango y el folklore argentino. Años después y aunque de niño quería ser marino mercante, se matricula en la Escuela de Ingenieros de Minas, pero afortunadamente la Medicina era su vocación y como no podía ser de otra manera, inicia los estudios de Medicina en la Universidad Complutense de Madrid donde obtiene la licenciatura en 1.962 con la calificación de sobresaliente. A partir de entonces se entrega de forma apasionada a sus dos aficiones la Medicina Infantil y la Música y Folklore Argentino y latinoamericano y en ambas facetas alcanza niveles de excelencia.

En el ámbito pediátrico inicia sus conocimientos en el Hospital del Niño Jesús y como médico-becario en el Centro Internacional de la Infancia de París (1.962-1.964). Posteriormente, en la larga etapa que va de 1.965-1.981, es nombrado primero médico adjunto y después Jefe Clínico del Hospital Infantil de “La Paz” de Madrid. De esta etapa guardo especial recuerdo de Antonio cuando le dirigí, junto al Profesor Crespo, su tesis doctoral sobre los hijos de madres diabéticas, que presentó en la Universidad de Oviedo y con la que obtuvo la calificación de “sobresaliente cum laude”. En 1.981 consigue, por oposición, la plaza de Jefe de Servicio de Neonatología del Hospital Infantil del 12 de octubre de Madrid, en donde desarrolla una fructífera y excelente actividad pediátrica hasta su jubilación en el año 2.005. En el ámbito universitario fue profesor titular de la Cátedra de Pediatría de la Universidad Complutense de Madrid y a su jubilación fue nombrado Profesor Emérito de dicha Universidad. Su actividad como investigador y autor de trabajos científicos, está avalada por la publicación de capítulos en 16 libros y monografías, de cerca de 200 artículos en muy diversas revistas, por más de 200 intervenciones en Congresos, Academias y Hospitales nacionales y extranjeros y también por la obtención de numerosos premios (1970, premio Medicina Asturiana; 1971, premio SAM; 1973, Premio Milupa; 1981, Premio Fundación Ramón Areces; 1982, Premio Heinz; 1989, Premio Mariano Benavente; 1994, Premio Hospital 12 de Octubre; 2000, Premio Reina Sofía; 2002, Premio Mapfre). En el ámbito organizativo profesional destaca que fue Vicepresidente de la Sociedad de Pediatría de Madrid y Región Centro (1984-1986) y de la Sociedad Española de Neonatología (1995-1999) y socio de honor de la A.E.P, de la Sociedad Española de Neonatología y de la Sociedad de Pediatría de Madrid y Castilla La Mancha. También ha destacado por su actividad en grupos de trabajo como el Comité Latino-Americano de Pediatría, el Grupo de Hospitales

Castrillo, el Nacional de Diabetes y Embarazo, el de Estudios Neonatológicos de Madrid y el Grupo Iris para el estudio del virus sincitial respiratorio.

Los amigos de Antonio sabíamos que era y presumía de ser un asturiano de ley, que siempre llevaba consigo las ganas del encuentro y la amistad y también el deseo de expresar cantando el afecto, y por ello desde el año 1970 acudía todos los años, por vacaciones del verano, a su Celorio del alma y también por ello en su casa construyó un “boliche” argentino en el que cantaron sus admirados Horacio Guaraní, Mercedes Sosa, Roberto Palmer de los Cantores de Quilla Huasi, Pancho Figueroa del Grupo Los Chalchaleros.....



En el “boliche” muchos de sus amigos hemos disfrutado de reuniones en las que nos demostraba su afecto cantando bajo la dirección musical de Dioni Velázquez del grupo “Los tres sudamericanos” y entre cantos e intercambio de opiniones se nos iba frecuentemente la noche, y ya que pensamos en la faceta

artística de Antonio conviene recordar sus logros y premios ; siendo estudiante de Medicina fue solista del Coro del Colegio de la Sagrada Familia de Madrid y del Coro Universitario de la Universidad Complutense y en tercer curso de carrera fue contratado como cantante en el restaurante espectáculo “La Fiesta” de París y después de 4 meses se le ofreció un contrato definitivo que, afortunadamente para la Pediatría, rechazó y consecuentemente en sus años venideros y hasta su fallecimiento lo primero siempre fue su Familia, la Pediatría y sus Amigos; pero eso sí, siempre conservando su afición y admiración por el folklore sudamericano.

Un año muy importante fue 1994, en el que fundó junto a Marisol Fernández y Miguel Villafruela el Grupo musical “Médicos cantan”, del que siempre fue el alma, el impulsor y director y con el que editó 7 discos (Añoranzas; Sueños, Querido tango; Asturias canta a Argentina; Médicos cantan a grandes Autores latinoamericanos, Médicos cantan con acento argentino y Médicos cantan todo boleros) y sus beneficios fueron destinados a ONGs como Médicos del Mundo, Mensajeros de la Paz, UNICEF, Fundación Chancre y Fundación Síndrome de Down.

Su actividad como concertista fue tan constante y tenaz como exitosa, tanto en España (Centro Asturiano de Madrid, Auditorio Príncipe Felipe, Teatro Campoamor de Oviedo, Universidad Complutense, Salón de actos del Club de

Prensa Asturiana, TV1, TV5, Canal 7, Canal 23, TV Oviedo, TV Gijón, etc...) como en su admirada Argentina (Sede la Sociedad de Autores y Compositores de Argentina, Sede de la junta de Estudios Históricos de Villa Urquiza, Teatro del Club Santa Elena de Buenos aires, Teatro de la Ciudad de Entrerrios...etc).

Como consecuencia lógica de su actividad artística y de su excelente labor como difusor de la cultura musical y folklore de latinoamérica, en el año 2005, la Asociación Gardeliana de Buenos Aires le distingue con su máximo galardón la "Orden del Porteño" y la Sociedad de Autores y Compositores de Argentina con el Premio Sadaic 2005. Años después, la Academia Nacional del Tango de Buenos Aires resuelve, en el 2009, nombrarle Académico correspondiente en España y la Academia Nacional Argentina del folklore le nombra Miembro de su Grupo Representativo.



Cuando Antonio sintió que la muerte le estaba rondando, pensó que como no podía escapar, al menos podía burlarla y decidió grabar, junto a su hermana Lola, su última canción "si se calla el cantor, calla la vida, porque la vida, la vida misma es toda un canto" para así, desde la ironía, perpetuar su recuerdo.

Como Antonio no pudo asistir al XXIII Congreso de Neonatología, como Presidente del Congreso pensé que sería muy oportuno presentar esta canción y en este sentido fue muy emocionante para los neonatólogos ver y oír su vídeo, 25 días antes de su fallecimiento.

Por último como amigo personal de Antonio, como neonatólogo y en nombre de la Junta Directiva de la SEN y de todos los neonatólogos de España, quiero transmitir nuestras condolencias a su mujer Victoria a sus dos hijos y a sus familiares.

José López Sastre.
Catedrático de Pediatría
Jefe de Servicio de Neonatología